

Editorial

Mundo futuro o Futuro del mundo?

Hablar sin matices del "mundo futuro" puede acarrear el peligro de contraponerlo al mundo presente, al hombre de ahora, a la actividad de aquí abajo, a los valores mundanos. Como si "el otro mundo" fuera la realidad verdadera y éste tan solo la cárcel y los hierros en que el alma está metida, el trago amargo que es menester superar, la sombra pasajera que debe disiparse para dejar ver las realidades perdurables y verdaderas.

Porque el cristianismo hizo quizás demasiado hincapié en "el otro mundo", entendiéndolo con ello los novísimos y la escatología, ha sido y es acusado de alienar al hombre y distraerlo del mundo presente, de la tarea social, del compromiso con su mundo y con su ambiente.

Hablar del "futuro del mundo", con mirada cristiana y no simplemente horizontalista

- es asomarse a las promesas que Dios tiene hechas a los hombres de este mundo*
- es esperar no a un Dios futuro, sino al futuro de Dios con los hombres y de éstos con Dios, y de los hombres con su mundo*

- *es construir la ciudad futura que no baja del cielo únicamente como don del Señor, sino que debe ser responsablemente construída por el hombre*
- *es creer en la resurrección como auténtico proceso de hominización, progreso y liberación*
- *es mirar con profunda fe y paz invencible el futuro que se abre aun más allá del fenómeno biológico de la muerte*
- *es celebrar los misterios de la fe cristiana que entrelazan el presente con el futuro de Dios, de Cristo, de los hombres. del mundo.*

* * * *

La teología cristiana, tanto en el campo católico como en el protestante, ha descubierto en esta última década los auténticos valores mundanos de la esperanza cristiana.

- *que no aliena sino que sitúa*
- *que no distrae sino que impone tareas*
- *que no es opio sino espuela*
- *que no contrapone dos mundos sino que cree en el futuro trascendente de éste*
- *que no divide sino que une*
- *que no es pesimista respecto de los valores del presente sino gozosamente optimista.*

En este número de THEOLOGICA XAVERIANA, último del año civil y litúrgico, nuestros colaboradores se acercan a los temas escatológicos cristianos. En un mundo lleno de esperanzas, pese a la amargura de la experiencia del fracaso. En un continente que clama por su auténtica liberación en Cristo. En un país en el que se siente hambre y sed de justicia.